

Texto- Juan 16:16-33

Título- Cristo es victorioso

Proposición- Aunque experimentamos aflicciones, debemos confiar en Cristo, porque ha vencido al mundo.

Intro- Varios hombres a través de la historia han intentado conquistar al mundo- Alejandro Magno es el ejemplo más conocido, pero aunque él venció a casi todo el mundo conocido en su día, ni se acercó a conquistar todo el mundo. Otros emperadores y reyes y países e imperios también han intentado- o por lo menos, han querido conquistar al mundo. Pero obviamente nadie ha tenido éxito. ¿Por qué? Porque el mundo físico es muy grande, en primer lugar- pero también porque requeriría un poder enorme para reinar sobre todos los países de todo el mundo. Y aun si alguien lo hiciera en el futuro, aun si un día todos los países en todo el mundo estén reunidos bajo un solo líder, tampoco podrá decir que ha vencido a todo el mundo- porque siempre existen grupos secretos, remanentes de países o culturas que rehúsan someterse al gobierno del líder actual.

Pero sí existe una persona que realmente lo ha hecho- una persona que ha vencido a todo el mundo- no el mundo físico, sino el mundo espiritual. Esta persona es Cristo- Cristo el victorioso. Esto es lo que leemos en el versículo final de este capítulo 16, en el versículo 33- al final del versículo Cristo dijo, “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, Yo he vencido al mundo.” Solamente Cristo puede decir esto- solamente Cristo puede reclamar haber vencido al mundo y no ser mentiroso- en Su muerte venció al sistema de mal sobre lo cual reina Satanás, y un día en el futuro va a reinar sobre toda esta tierra también.

Tenemos que recordar la definición de la palabra ‘mundo’ que hemos estudiado- en este contexto, en este sentido, el mundo es el sistema de mal sobre el cual reina Satanás y que se opone a Dios, a Su pueblo, y a Su voluntad. Es decir, no se refiere a este planeta, a esta tierra física, sino se refiere a lo espiritual. Cristo ha conquistado el reino de mal y de Satanás por Su perfecta vida y muerte sustitutoria por nosotros. Porque cuando vino Cristo la primera vez, no vino para ser un rey sobre un país, o sobre la tierra física, sino vino para hacer una obra espiritual. Y la hizo, la cumplió en Su vida perfecta, Su vida sin pecado- en Su muerte, cuando llevó nuestros pecados y tomó nuestro lugar- y en Su resurrección, cuando venció a la muerte y compró nuestra salvación.

Este es el mensaje del evangelio que necesitamos entender antes de estudiar el resto de este pasaje- que Cristo es victorioso debido a Su obra en la cruz, debido a Su resurrección de entre los muertos. Y si Él es victorioso, y estamos en Él, en unión con Él debido a nuestra salvación, entonces nosotros también somos victoriosos. Esta es la esperanza de cada cristiano, esto es lo que nos sostiene cada día aun en los tiempos más oscuros y difíciles- Cristo es victorioso, y porque estamos en Él, también somos victoriosos. Aunque experimentamos aflicciones, debemos confiar en Cristo, porque ha vencido al mundo. Cristo es victorioso.

Vamos a tomar el bosquejo de este mensaje de la parte final del versículo 33, “en el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.” Entonces, vemos estos tres puntos- que tendremos aflicción, pero debemos confiar en Cristo, porque ha vencido al mundo. En primer lugar, vemos la dificultad- tendremos aflicción.

I. La dificultad- tendremos aflicción

Esto es lo que Cristo dijo en el versículo 33- “en el mundo tendrán aflicción.” Tenemos que memorizar estas palabras de Cristo- como cristianos, necesitamos meditar en ellas cada día. Porque Cristo está diciendo que las pruebas y los problemas en nuestras vidas no deberían sorprendernos- no deberían confundirnos- deberíamos esperar la aflicción y prepararnos para ella- porque es inevitable- porque sin duda vamos a sufrir aflicciones.

No podemos cambiar esto- no podemos vivir, como cristianos, sin la aflicción. Pero lo que sí podemos cambiar son nuestras actitudes a nuestras aflicciones, podemos cambiar la manera en la cual respondemos. No nos ayuda cuando nos quejamos- “¿por qué estoy pasando por este problema otra vez, por esta tribulación? ¿Por qué estoy tentado otra vez con la misma tentación, por qué mi familiar todavía me trata mal, por qué la gente todavía habla mal de mí?” Si todavía estás enfocado en el ¿por qué?, si todavía te sorprende cuando entras en tentaciones y tribulaciones, necesitas aprender esta verdad, necesitas aprender de estas palabras de Cristo- tendrás aflicción. No dice “tal vez tendrás aflicción,” no dice, “solamente tendrás aflicción si estás viviendo mal,”- no- la declaración de Cristo a todos Sus discípulos es, “tendrán aflicción.” Entonces, deberías esperarla- no debería sorprenderte cada vez que una persona te habla mal y sientes enojo y coraje- no debería sorprenderte cada vez que un incrédulo se burla de ti- no debería sorprenderte cuando pasas por el fuego en cualquier tipo de prueba porque Dios está santificándote. No debería sorprendernos.

Pensando de manera práctica, para que podamos aprender el cómo responder correctamente, ¿cuáles son los diferentes tipos de aflicción que sufrimos? Podemos pensar en la persecución del mundo, como vimos hace 15 días- que no somos del mundo, si somos los hijos de Dios- y por eso el mundo nos aborrece y nos persigue. Sucede en el trabajo, entre nuestros amigos, y en nuestras casas con nuestros propios familiares. Las personas que todavía están en esclavitud a Satanás y a sus propios pecados van a resistirnos, van a odiarnos, van a estar en contra de nosotros y causarnos problemas. Deberíamos esperararlo, porque es normal, porque es parte de lo que sucede cuando estamos unidos a la vida, cuando estamos en unión con Cristo.

Este pasaje también nos da un ejemplo específico de una aflicción- la aflicción de no ver ni estar en la presencia física de Cristo. En los versículos 16-22 vemos que Cristo otra vez dijo a Sus discípulos que tenía que ir al Padre, y que ellos no iban a verle más por un rato- pero que después iban a verle otra vez. Ellos no entendían, y por eso Cristo explicó un poco. Hay dos opiniones en cuanto a lo que Cristo quería decir en cuanto a no verle por un rato y después verle otra vez- que estaba hablando de Su muerte y Su resurrección- que nadie iba a verle hasta Su resurrección- o que estaba hablando de Su segunda venida- que estaría en el cielo hasta Su regreso, y que los discípulos no iban a verle hasta estar con Él en la gloria.

Las dos perspectivas tienen sentido- Cristo dijo, en el versículo 20, que los discípulos iban a llorar y lamentarse mientras el mundo se alegraría, pero que su tristeza se convertiría en gozo. Esto es lo que pasó cuando Cristo murió- los discípulos fueron esparcidos, lamentaron la pérdida de Su maestro, mientras los judíos y especialmente los fariseos, aquellos del mundo, se alegraron de la muerte de Cristo. Pero cuando resucitó, la tristeza de los discípulos se convirtió en gozo.

Pero también nosotros a veces luchamos con la tristeza de que Cristo no está con nosotros en esta tierra, o con la tristeza de que nosotros estamos separados físicamente de Él. Pero debemos recordar lo que

estudiamos hace 8 días, el privilegio de tener el Espíritu Santo- que es mejor que Cristo no esté físicamente, porque así tenemos el Espíritu con nosotros. Pero entendemos que, como cristianos, anhelamos el día cuando vamos a estar con nuestro Señor y Salvador para siempre, el día cuando nada podrá separarnos de Él- el día cuando estaremos en el cielo y gozaremos con Cristo para siempre. Esta tristeza es normal- este deseo, este anhelo de estar en la presencia de Cristo es parte de lo que nos recuerda, como cristianos, que somos peregrinos y nada más en este mundo.

Y en los versículos 21-22 Cristo nos da una ilustración perfecta de esta situación, describiendo el tiempo mientras estamos esperando la segunda venida de Cristo o esperando el tiempo cuando muramos y estemos con Él para siempre [LEER vs. 21-22]. Cristo dijo que la mujer, cuando da a luz, tiene dolor- las mamás aquí entienden, ¿no?- es doloroso dar a luz a un bebé. Pero después que ha dado a luz a su bebe, todo está bien- todo es mejor ya que tiene su hijo o hija en sus brazos- como dice el versículo, “ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.” Y Cristo dice que es exactamente lo mismo en cuanto a nosotros y nuestro anhelo a estar con Cristo para siempre- ahora tenemos tristeza- ahora hay aflicciones- ahora es difícil- pero un día, cuando le veamos con nuestros ojos, cuando estemos en el cielo, nuestros corazones se gozarán, y nadie podrá quitarnos este gozo.

Esta es la diferencia entre nosotros y el mundo- el mundo regocija en el hecho de que Cristo no está, mientras nosotros esperamos Su segunda venida con mucho gozo. El problema es que el mundo debería temer la segunda venida de Cristo, porque va a venir para juzgar a ellos de sus pecados- cuando Él regrese Sus hijos van a estar con Él para siempre, pero va a echar fuera a aquellos que le han rechazado. El hecho de que Cristo no está ahora es un acto de la misericordia de Dios, que provee al mundo con el tiempo para que se arrepienta antes de que sea demasiado tarde. Pero no va a esperar para siempre- nadie debería pensar que tiene mucho tiempo en el futuro para creer en Dios, para ser salvo- porque nadie sabe cuánto tiempo más tiene en esta tierra, y nadie sabe cuándo Cristo va a regresar. Entonces, necesitamos estar listos y preparados para el día cuando veamos a Dios cara a cara.

Pero para nosotros, los cristianos, es difícil ahora, es triste a veces, es una lucha constante para vivir aquí en este mundo y no estar con Cristo en la gloria- decimos con Pablo en Filipenses que tenemos deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor. Así sentimos si somos cristianos- el deseo de dejar atrás este mundo y estar con Cristo para siempre. Pero exactamente como una madre sufre mucho físicamente cuando da a luz pero tiene mucho gozo después cuando viene el bebé, así deberíamos considerar la situación- sufrimos ahora- hay aflicción, como Cristo dice- pero un día vamos a gozarnos con Cristo para siempre.

Por eso, no importa el tipo de aflicción que estás experimentando- enfermedades, falta de recursos, falta de trabajo, falta de dinero, conflictos en la familia, tentaciones a pecar- quiero enfatizar para que cada cristiano aquí entienda sin lugar para duda alguna- tus aflicciones son normales- Cristo dijo, “en el mundo tendrás aflicciones.” Entonces, no permitas que estos problemas te desanimen- no permitas que estas pruebas te sorprendan o te confundan- Cristo ya te ha dicho que son aflicciones normales- por eso, ahora tienes que prepararte. Prepararte por esperarlas, prepararte por meditar más en la Palabra para que tengas en tu mente las verdades y los versículos que necesitas en el momento de la tentación, prepararte por pedir a otros por sus oraciones, por tener alguien con quien puede dar cuentas, alguien con quien puedes estudiar la Palabra y hablar honestamente para recibir el consejo y la ayuda que necesitas. Es absolutamente esencial, ya que entendemos que las aflicciones van a venir, que nos preparemos de antemano.

Pero Cristo no nos deja con nada más el aviso, con nada más la declaración que vamos a sufrir aflicciones, sino, en segundo lugar en este pasaje, nos da la solución.

II. La solución- debemos confiar

Otra vez veamos el versículo 33- “en el mundo tendréis aflicción; pero confiad.” Esta es la solución a nuestras aflicciones- tenemos que confiar, confiar en Cristo. Pero esta es una de las cosas que es muy fácil decir como cristianos pero muy difícil hacer, o entender. Porque siempre oímos del púlpito, “¡confíen en Cristo!” Y siempre oímos de nuestros hermanos y hermanas en Cristo cuando estamos luchando y en aflicción, “¡confía en Cristo!” Y este consejo es correcto- pero tenemos que aprender lo que realmente significa, y cómo podemos hacerlo de manera práctica en nuestras vidas diarias.

Conforme a este pasaje, aprendemos, en primer lugar, que debemos confiar en el hecho de que Cristo va a regresar- que es una promesa sin duda. En el versículo 22, que ya hemos visto, leemos que los discípulos de Cristo iban a verle otra vez. Cuando ascendió al cielo, los ángeles prometieron que iba a regresar un día. El Nuevo Testamento está lleno de estas promesas- aunque el mundo se burla de nosotros cuando lo decimos, un día Cristo va a regresar. Esta es una solución a nuestras aflicciones porque tenemos que darnos cuenta de que todas ellas son temporales- que toda aflicción, toda persecución, toda dificultad, toda enfermedad, toda tentación, es temporal- no va a durar para siempre porque un día Cristo va a regresar- un día no vamos a estar en este mundo, ya sea porque hayamos muerto y estemos con Cristo, o que Él haya regresado y estemos con Él. Confiando en este evento seguro en el futuro nos ayuda a soportar las aflicciones de esta vida.

Porque este evento- la segunda venida de Cristo, realmente es seguro- aunque está en el futuro, podemos hablar de ella con completa certeza, porque cuando Dios promete algo, siempre cumple con la promesa. Un día no vamos a estar aquí, sino vamos a estar con Cristo. Y si estamos seguros del cumplimiento de esa promesa, entonces podemos creer en todas las demás promesas también- es decir, si creemos en la promesa de Dios que Cristo va a regresar, o que nosotros vamos a estar en el cielo para siempre, también podemos creer que Él va a suplir todo lo que nos falta conforme a las riquezas en gloria en Cristo Jesús, como leemos en Filipenses 4:19. Podemos creer que Dios nunca va a abandonarnos, como dice Hebreos 13:5. Podemos creer que Dios nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, como leemos Efesios 1:3- y podríamos continuar y continuar, pero espero que entendamos. La solución a nuestra vida de aflicción es confiar en Cristo- y si confiamos que un día va a regresar, también podemos tener la confianza en cada promesa que encontramos en Su Palabra.

En segundo lugar, este pasaje nos enseña que podemos demostrar nuestra confianza en Cristo por medio de nuestras oraciones. El versículo 23 dice que cuando Cristo regrese, o cuando muramos y estemos con Él en el cielo, no vamos a pedirle nada, porque vamos a tener todo. Pero por el momento no hemos alcanzado a la glorificación, y sufrimos en este mundo- hay tristeza debido a la aflicción. Pero Cristo es victorioso, ha vencido al mundo, y aunque no está, nos ha enseñado que podemos orar al Padre en Su nombre y recibir lo que necesitamos.

Es decir, el hecho de que Cristo no está no significa que no nos ayuda, que no intercede por nosotros- de hecho, es precisamente porque no está que hace todas estas cosas a la diestra del Padre. Como vimos la semana pasada, es mejor para nosotros que Cristo no esté, porque ahora está en el cielo, es nuestro Mediador, intercediendo por nosotros a la diestra de Su Padre. En el versículo 24 Cristo dijo que Sus

discípulos hasta ese momento no habían pedido nada en Su nombre- que tiene sentido- no habían orado al Padre en el nombre de Cristo, porque Él estaba físicamente con ellos- si hubieran necesitado algo, lo habrían a pedido a Cristo mismo. Pero ya que no iba a estar, quería enseñarles que no tenían que temer, que todavía podían tener la confianza de pedir- solamente que en vez de pedirle a Él cara a cara, podían orar al Padre en Su nombre.

Y esta promesa es la misma para nosotros hoy en día- es la misma promesa para cada hijo de Dios. No podemos ir y hablar con Cristo en la carne, no podemos acercarnos a Su presencia física para pedir por nuestras necesidades- pero sí podemos orar al Padre en Su nombre, debido a nuestra unión con Él, para recibir lo que necesitamos, para recibir las fuerzas mientras sufrimos por la aflicción.

No es la primera vez que hemos pensado en este tema recientemente, pero puesto que está en este pasaje también es apropiado enfatizar otra vez la necesidad y la importancia de la oración. Porque la oración demuestra dependencia de Dios en vez de en nosotros mismos. Cuando oramos estamos demostrando, tal vez de mejor manera que cualquier otra cosa que hacemos, que confiamos en Dios- que no podemos hacer nada en nosotros mismos- que la vida diaria, y las aflicciones que sufrimos, son demasiado para nosotros y necesitamos a alguien más poderoso, alguien siempre victorioso. Porque en nosotros mismos somos débiles- no podemos confiar en nuestras fuerzas. Y otras personas a veces nos fallan- aunque no deberíamos desconfiar en nuestros hermanos en Cristo, ellos tampoco son la fuente de nuestro poder. Pero Cristo sí lo es- y cuando oramos al Padre en Su nombre, cuando pedimos por lo que necesitamos en vez de intentar hacerlo en nosotros mismos, demostrar nuestra confianza en Dios.

Y el Padre responde a nuestras peticiones no porque somos buenos o malos, no porque nos ama o no nos ama- si somos cristianos, responde a nuestras peticiones porque estamos en Cristo. Así que, regresamos a la importancia de nuestra unión con Cristo, que somos pámpanos unidos a la vid- y por eso, porque estamos en Cristo, cuando oramos en Su nombre, Dios siempre responde con lo que Él sabe que necesitamos- porque nos ama, como dice el versículo 27- nos ama en Cristo, nos ama porque en realidad no está respondiendo a nosotros, sino respondiendo a Su propio Hijo, a quien no puede negar nada bueno.

Entonces deberíamos orar con confianza, así demostrando nuestra confianza en Dios. Aunque la vida es difícil, aunque sufrimos aflicciones, la solución es confiar en Dios- no solamente en palabras, sino por nuestras acciones, por nuestras oraciones. Deberíamos orar así en privado y en público- es decir, en nuestros cuartos, rogando a Dios con lágrimas que nos ayude- pero también en público, aquí en la iglesia, especialmente los miércoles cuando tenemos la oportunidad a reunirnos juntos para orar. Si decimos que queremos ser cristianos completamente confiados en Dios, tenemos que orar mucho individualmente. Si decimos que queremos ser una iglesia completamente confiada en Dios, tenemos que orar mucho como iglesia. Esta es la solución a nuestras aflicciones- orar con completa confianza en nuestro Dios.

En el último lugar, regresando al final del versículo 33, leemos otra vez las palabras de Cristo- “en el mundo tendréis aflicción; pero confiad”- ¿por qué? Porque, Cristo dijo, “Yo he vencido al mundo.” Este es el punto final del mensaje- el problema, la dificultad es que hay aflicciones- Cristo nos promete que van a venir. La solución es confiar en Cristo- confiar porque un día va a regresar, porque cumple todas Sus promesas, y deberíamos demostrar nuestra confianza por la oración. Pero finalmente aquí vemos la base de nuestra confianza- el hecho de que Cristo ha vencido al mundo.

III. La base de nuestra confianza- Cristo ha vencido al mundo

Ésta es la frase final del capítulo, de esta sección, de este discurso de Cristo a Sus discípulos, pero tal vez es la más importante. Porque en cuestión de horas iba a ser traicionado- muy pronto iba a morir- pero dijo, “Yo he vencido al mundo.” ¿Por qué dijo esto? ¿Porque no sabía que iba a morir muy pronto? ¿Porque no sabía que la cruz y la tumba le esperaron? Claro que no- Cristo es victorioso debido a la cruz, debido a la muerte, no a pesar de Su muerte. Cristo es victorioso porque murió- porque se entregó Su vida libremente por nosotros aunque no tenía que morir porque nunca pecó. Cristo es victorioso porque resucitó, porque la tumba y la muerte no tienen ningún control sobre Él. Estas son las buenas nuevas del evangelio, esta es la base de nuestra confianza como el pueblo de Dios- Cristo ha vencido al mundo, Cristo ha vencido a Satanás, Cristo ha vencido a la muerte. Por eso Él es el único que puede rescatarnos de nuestra esclavitud, de nuestro pecado, de nuestro fin del infierno- porque Él murió en nuestro lugar, porque con Su poder infinito pagó el precio que nosotros debemos, porque venció lo que nos esclaviza, y así nos salva.

Vamos a leer juntos por favor en I Corintios 15:55-57. El contexto de este capítulo es la resurrección de Cristo y la confianza que los cristianos tienen puesto que Cristo ha resucitado- como dice el versículo 20 del capítulo, “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.” Y debido a la victoria de Cristo sobre la muerte leemos en estos versículos 55-57 [LEER]. Cristo ha vencido a la muerte, y por eso no tenemos por que temerla. Como seres humanos es natural temer la muerte, pero como cristianos no es un miedo necesario- porque gracias a Cristo, gracias a Su obra, gracias al hecho de que Él es victorioso, Dios nos ha dado la victoria a nosotros por medio de Él- nosotros también vamos a vivir para siempre, nosotros también vamos a resucitar- la muerte y la tumba no tienen control sobre nuestras vidas.

Pero no es solamente una victoria esperada en el futuro que recibimos, sino también es algo que nos afecta en nuestras vidas diarias. Vemos en el versículo 58 de este pasaje que, puesto que Cristo ha vencido a la muerte, hay una aplicación para nosotros ahora [LEER]. Estén firmes, hermanos- hay aflicciones, sí- pero confiamos en Cristo, que ha vencido al mundo, que ha vencido a la muerte- podemos estar firmes y constantes en nuestra obra para Dios, sabiendo que nuestro trabajo no es en vano. A veces parece ser en vano, entiendo- a veces parece como que no estemos avanzando, como que sería mucho mejor dar la obra por vencido. Pero no se desanimen- sirves a un Salvador que ha triunfado sobre la muerte, sobre Satanás, sobre todas las potestades espirituales, y debido a Su victoria, tú también eres victorioso.

Por eso, aunque hay tristeza en esta vida, es temporal- porque Cristo venció a la muerte, porque la tumba no tiene control sobre el cristiano- porque un día vayamos a estar en un lugar donde Dios dice que no hay más muerte ni llanto ni clamor ni dolor porque el Cordero está, y Él ha vencido al mundo.

Por eso, porque Cristo ha vencido al mundo, aunque hay persecución, también es temporal- aunque nuestros compañeros de trabajo y nuestros amigos y nuestros familiares se burlan de nosotros, aunque causan problemas en nuestras vidas, aunque nos hacen sentir mucho dolor por sus palabras y sus acciones, tenemos un amigo más unido que un hermano, como dice en Proverbios 18- tenemos un hermano mayor en Cristo, como leemos en Hebreos 2- tenemos un Padre celestial que nos ha salvado y que nos ama con un amor inefable, un amor infinito- tenemos una nueva familia en la iglesia, el cuerpo de Cristo, y un día vamos a vivir en la misma casa para siempre, en la casa de nuestro Padre y no sufrir nada más de la persecución del mundo. Cristo es victorioso, y por eso podemos soportar todas las pruebas y las tribulaciones de este mundo.

También, debido al hecho de que Cristo es victorioso, podemos aprender que aunque caemos, no es para siempre- es también solamente algo temporal. Vemos un ejemplo en este pasaje, en los versículos 29-32 [LEER]. Los discípulos, en este momento, eran demasiado confiados- pensaban que entendían lo que Cristo estaba diciendo. Pero Él les avisó que muy pronto iban a ser esparcidos y dejarle solo. Y es lo que pasó- cuando Cristo fue detenido, ellos se fueron, demostrando su falta de fe y falta de confianza, demostrando que no entendían la necesidad de la muerte de Cristo. Ellos iban a darse cuenta de que no eran tan fuertes como pensaban. Pero Cristo sabía- y por eso les dijo, en el siguiente versículo, que aunque iban a tener aflicciones- aun aunque iban a caer en pecado- que deberían confiar, porque Él había vencido al mundo.

Podemos tomar confianza en esta promesa también cuando caemos en pecado- nosotros no siempre vencemos cada pecado- nosotros no siempre resistimos cada tentación. Pero confiemos, porque Cristo sí ha vencido al mundo- Cristo sí venció cada tentación, y Su victoria es nuestra. ¿Esta es excusa para vivir en pecado? De ninguna manera- pero deberíamos ayudarnos a levantarnos con el poder del Espíritu cuando caemos y seguir adelante- porque nuestro Cristo es victorioso, y nosotros somos victoriosos también.

Entonces, hay aflicciones en este mundo- vamos a sufrirlas, sin duda- pero tenemos confianza, porque Cristo ha vencido al mundo. Esta es nuestra única confianza- no dependemos de nosotros mismos, no dependemos de otras personas, no dependemos de lo que tenemos, nuestro dinero o posesiones o trabajo- no dependemos del gobierno, no dependemos de nada ni nadie más que de Cristo.

Conclusión- Al final de este mensaje, quiero que veamos en la primera parte del versículo 33 el propósito de estas palabras de Cristo, y el propósito de este mensaje- Cristo dijo, “Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz.” Porque en este mundo vamos a sufrir aflicciones, sin duda- pero deberíamos confiar, deberíamos tener la paz en Cristo, porque Él es victorioso- porque Él ha vencido al mundo. Es solamente por Cristo que una persona puede tener la paz- la paz con Dios, en primer lugar, que viene en la salvación- y después la paz que sobrepasa todo entendimiento, la paz que es posible aun en los fosos más oscuros de la vida. Aunque experimentamos aflicciones, debemos confiar en Cristo, porque ha vencido al mundo. Como dice en el Salmo 30:5, “Por la noche durará el lloro, [pero] a la mañana vendrá la alegría.”

Quiero concluir con las palabras de Romanos 8- vamos a buscar juntos en nuestras Biblias y leer Romanos 8:31-39 [LEER].